



NAVARRETE: DETALLE
DE COLUMNAS Y ARQUERÍA
DE LA PORTADA DEL ACTUAL
CEMENTERIO.

En el arte románico
del siglo XII hubo un interés
especial por esculpir
las más variadas escenas
cotidianas y domésticas.

TEMAS COSTUMBRISTAS EN EL

ROMÁNICO RIOJANO

TEXTO: Minerva Sáenz Rodríguez
FOTOGRAFÍAS: Luis Cárcamo Sáez

El ámbito específico de este tipo de iconografía profana suele ser el campo, el ámbito rural, donde los artesanos populares no estaban demasiado vinculados a los dictados oficiales de los grandes centros artísticos, más urbanos en general. La ingenuidad popular contribuyó a la creación de temas al margen de lo religioso, que en ocasiones llegaron a ser tan admirables como las maestrías escultóricas de los talentos más reconocidos. A los artífices rurales tampoco les importaba seguir construyendo templos de estilo románico en cualquier época, aunque la situación artística hubiera cambiado. Por eso la iconografía seglar se mantiene hasta fechas bastante tardías, llegando incluso a aparecer en los siglos XIII y XIV, más propios ya del arte gótico.

Por otro lado, suele aflorar en los lugares más recónditos e insospechados. Cuando dentro de un mismo edificio, los temas se reparten según su contenido, -lo cual se da en contadas ocasiones, por lo menos en las zonas rurales-, en las portadas, por ejemplo, los escultores debían someterse a los programas que les



IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ROMÁN.
VILLASECA.

dictaban los clérigos, pero disponían de los canecillos que sostienen el alero para dar rienda suelta a su imaginación o a sus caprichos. La libertad en esta zona del edificio es bastante grande y se tolera la crítica mordaz incluso a las propias entidades religiosas. Por eso los canes son los soportes preferidos de la escultura profana y exigen un gran repertorio de asuntos que se buscan en cualquier fuente de inspiración: no sólo se acude a la Biblia o vidas de santos sino a las costumbres y tradiciones populares. Ahora bien, como es raro que en lo rural haya un orden claro y predeterminado en los asuntos representados, imperando más bien la improvisación, los temas profanos invaden casi todos los lugares de la escultura monumental excepto los más relevantes como los tímpanos. Los tipos de soporte más frecuentes son los capiteles y los canecillos.

Dentro de la temática profana, las escenas costumbristas o de género suelen reflejar temas populares, anecdóticos, domésticos, que intentan plasmar los oficios y faenas que conlleva la vida diaria, y de ahí que a menudo se representen figuras humanas realizando las más diversas tareas de esa cotidianidad. Para ello acuden a fábulas y consejas que están en la boca del pueblo, y a cualquier detalle del mundo en que viven. Un aspecto interesante de esta temática es que nos proporciona datos sobre las herramientas, instrumentos y utensilios usuales en la época.

Se esculpen escenas hogareñas (hombres calentándose al fuego, comiendo o bebiendo, mujeres peinando a niños o preparando un asado), escenas de taberna, guerra, torneo o caza (la del halcón o jabalí); oficios (zapateros, artesanos, campesinos, leñadores, pastores); faenas diversas que suelen reflejar los trabajos de los doce meses (calendarios con la matanza del cerdo, la labranza, la siega, la trilla, la vendimia...), etc. Es muy corriente la del trasego del vino representada mediante los típicos hombrecillos con el tonel (forzudo transportador de un barril, borracho de la cuba, personaje que sale de detrás de un tonel, o que se monta encima...); de hecho, el motivo de la cuba está presente en todos los lugares donde hay viñas.

En el románico riojano este tipo de escenas no son muy abundantes pero contamos con algunas muestras. Hay hombrecillos comiendo y bebiendo, ejecutando trabajos domésticos como transportar un animal a hombros o una cuba de vino; también se incluyen dentro de esta temática las escenas relacionadas con las rutas de peregrinación como las que manifiestan leyendas divulgadas a lo largo de los caminos o simples peregrinos durante su viaje.



ERMITA DE SAN CRISTÓBAL
EN CANALES DE LA SIERRA.
CANECILLO DE LA PORTADA.
HOMBRECILLO CON UN BARRIL.

En primer lugar es preciso mencionar a los hombrecillos con el barril o borrachos, los cuales pueden apreciarse en dos templos del siglo XII: en un can de la galería de la ermita de *San Cristóbal en Canales de la Sierra* encima de la portada, y en otro del muro sur del presbiterio de la iglesia parroquial de *San Román en Villaseca de Rioja*. Existe toda una evolución del motivo decorativo de los rollos, lóbulos o virutas, partiendo de los modillones de rollos de la arquitectura romana que se perfeccionan adquiriendo su forma típica en el arte musulmán y mozárabe, hasta llegar a los barriles románicos. En la Edad Media en un principio aparecen canecillos con una serie de lóbulos o baquetones estrechos, lisos y horizontales que quedan escalonados en la curva cóncava, como los que contenía la mezquita de Córdoba en el siglo VIII. El paso siguiente fue la reducción a un solo cilindro único y más grueso en medio de la nacela del canecillo. El último grado es la formación del barrilito, que es una cuba de vino pequeña adosada horizontalmente a la nacela: el motivo también puede tener relación con el tema no cristiano de los toneles de Baco, que pasó al románico bajo una perspectiva cristiana. Pero en el románico ya no se conforman con representar el tonel como utensilio de la vida cotidiana sino que lo acompañan de figuración humana. Por eso nos encontramos con una serie de modillones que representan hombrecillos con barriles en diversas posturas: llevándolos a sus espaldas, sujetándolos con sus manos, sentándose encima o incluso bebiendo de ellos. Los temas de borrachos son ya auténticas delicias costumbristas.

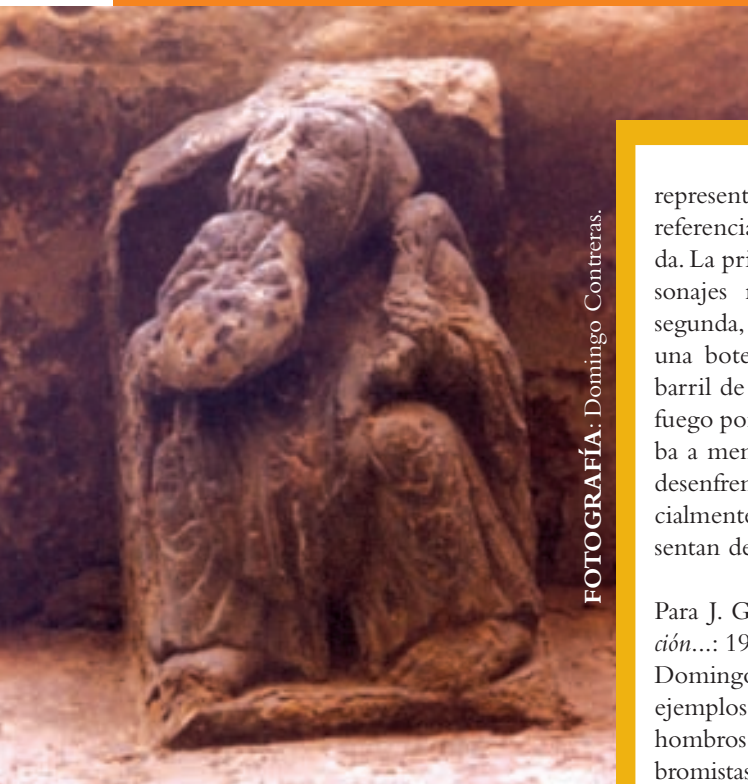


FOTOGRAFÍA: Domingo Contreras

Algún reflejo de tareas domésticas aflora en un canecillo de la girola de la catedral de *El Salvador en Santo Domingo de la Calzada*, de finales del siglo XII (circa 1200). Es un personaje que transporta a hombros un venado, ciervo o cabra que probablemente acaba de cazar. Posee tocado, bigote, barba rizada y ojos saltones; su atavío consiste en un gracioso sayo corto ajustado a la cintura, rematado en una faldilla que deja ver parte de la pierna formando abundantes pliegues. Es la indumentaria propia de la gente humilde, que contrasta con las túnicas tales de los personajes sagrados o nobles.

CATEDRAL DE EL SALVADOR EN SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. CANECILLO DE LA GIROLA. INDIVIDUO TRANSPORTANDO UN ANIMAL A HOMBROS.





FOTOGRAFÍA: Domingo Contreras.

CATEDRAL DE EL SALVADOR EN SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. ÚLTIMO CANECILLO DEL TRAMO DEL EVANGELIO DE LA GIROLA. INDIVIDUO MORDIENDO UNA HOGAZA DE PAN.

Las restantes escenas costumbristas de la región muestran a personajes comiendo y bebiendo. El último canecillo del tramo del evangelio de la girola calceatense exhibe a un individuo que muerde una hogaza o torta de pan, abriendo una gran boca de cuadrados dientes. Lleva amplia vestimenta, se resguarda la cabeza con una capucha y agarra un zurrón o palo que cuelga de su hombro. Puede ser un monje o peregrino, o una alegoría de la gula, ya que en el arte románico este pecado podía

representarse de dos modos, según hiciera referencia a la de la comida o a la de la bebida. La primera se figuraba mediante estos personajes mordiendo un gran bocado y la segunda, mediante individuos bebiendo de una botella o de dos a la vez, cargando un barril de vino, u obligados a beber líquido de fuego por demonios. La embriaguez se asociaba a menudo a otros pecados, pues beber sin desenfreno estimulaba la lujuria y la ira especialmente; por eso algunos beodos se representan desnudos.

Para J. G. Moya Valgañón (*Etapas de construcción...: 1992, p. 38*) ambos canecillos de Santo Domingo parecen sacados de repertorios de ejemplos. El hombre con cabra sobre los hombros aludiría al santón engañado por tres bromistas, “El religioso y los tres ladrones”, cuento del *Calila e Dimna* (en la traducción latina de Juan de Capua -entre 1273 y 1305- se habla de *cabra*; en la castellana del equipo de Alfonso X el Sabio -1252- es *ciervo*):

Un religioso compró un ciervo para sacrificarlo: lo llevaba consigo con una cuerda, cuando tres hombres decidieron engañarlo diciéndole que era un can. Creyendo el religioso que el vendedor le había encantado, soltó el ciervo y los tres bromistas lo cogieron, lo degollaron y lo repartieron entre ellos. (...)

Si el canecillo calceatense hace alusión a este cuento, existen variantes a tener en cuenta: en la pieza escultórica, el individuo más bien parece un aldeano por su atavío, y además lleva al animal sobre los hombros como un moscóforo, mientras que en el texto literario se especifica que es un religioso y varía el modo de transportarlo: “*Dizen que un religioso compró un*



ciervo para fazer sacrefiço, et llevólo consigo por una cuerda". En este caso, se han omitido todos los detalles del texto apareciendo únicamente el individuo con el animal y no los tres bromistas.

El otro canecillo representaría al rústico peregrino comiéndose el último pan o el peligro que existe en tratar de engañar, asunto de la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso ("Ejemplo de los dos burgueses y el aldeano"):

Dos burgueses y un aldeano iban a la Meca a orar y decidieron compartir la comida. Cuando sólo les quedaba harina para cocer un pan, aquéllos pensaron en quitar al rústico su parte, proponiendo una siesta durante la cocción tras la cual se comería todo el pan aquel que tuviese el sueño más prodigioso. El aldeano, adivi-

nando que querían engañarle, sacó del fuego el pan a medio cocer mientras ellos dormían y se lo comió. Después fingió dormir y oyó cómo los dos burgueses contaban que habían soñado que dos ángeles les transportaban al cielo y al infierno respectivamente. Cuando lo despertaron, él les dijo que habiendo visto cómo se los llevaban los ángeles, se había comido el pan pensando que no volverían. Así, los que quisieron engañarlo, fueron engañados por él. (...)

ALFONSO, Pedro, *Disciplina Clericalis*, Zaragoza, Guara Editorial, 1980, p. 75.

Aquí se adopta un mecanismo idéntico al anterior: prescindir de los dos burgueses del relato y representar sólo al protagonista en su momento más significativo que en este caso es el de comerse el pan.



Los peregrinos también son personajes cotidianos y costumbristas y junto a ellos se esculpen en las iglesias románicas numerosas escenas relacionadas con las peregrinaciones; por ejemplo, leyendas y relatos divulgados por las diferentes rutas. En la portada de la iglesia

PORTADA DEL CEMENTERIO DE NAVARRETE, PROCEDENTE DE LA IGLESIA DEL HOSPITAL DE SAN JUAN DE ACRE. CAPITEL DE LA JAMBA DERECHA DE LA VENTANA DE LA IZQUIERDA EN SU VERTIENTE INTERNA. DOS INDIVIDUOS COMIENDO Y BEBIENDO.



PORTADA DEL CEMENTERIO DE NAVARRETE, PROCEDENTE DE LA IGLESIA DEL HOSPITAL DE SAN JUAN DE ACRE. CAPITELES DE LA JAMBA DERECHA DE LA VENTANA DE LA IZQUIERDA EN SU VERTIENTE INTERNA. CAPITEL ANTERIOR Y ÁGUILA PRENDIENDO A UN CORDERO ENTRE SUS GARRAS.

del que fue hospital de la Orden de *San Juan de Acre en Navarrete*, hoy portada del cementerio de la localidad (construido entre 1185 y 1201), se representan dos de estos peregrinos, o quizás campesinos, en un capitel situado en la jamba derecha de la ventana de la izquierda en su vertiente interna. Es una de las piezas más curiosas, anecdóticas y descriptivas de todo el románico riojano. A simple vista, la escena es protagonizada por dos peregrinos jacobeos con el típico atuendo -bordón, sombrero, esportilla-, que se han detenido a reposar y recuperar fuerzas. Manifestando así la primitiva función de este hospital, aparecen sentados comiendo y bebiendo: uno de ellos lleva en una mano una especie de bocadillo y en la otra el bordón, mientras que el segundo además de ingerir su comida, alza una copa para beber. Tradicionalmente se ha dicho que este capitel se aleja de la tónica general épico-narrativa de la portada para presentarnos un curioso tema costumbrista, un hecho habitual que ha perdido su significación simbólica.

Ahora bien, si lo relacionamos con el de al lado, que muestra un águila que se lleva volando en sus garras a un cordero bajo la mirada airada de un perro, como han hecho J. P. Morín y J. Cobreros (*El camino iniciático de Santiago*, Barcelona, Ed. 29, 1990, p. 123), el significado de la escena cambia. Ya no serían peregrinos sino pastores con zurrón y cayado, que por entretenerse en placeres materiales -comer y beber- no han advertido que un águila se lleva a uno de los corderos de su rebaño, lo cual sí ha sido observado por el perro guardián. De este modo, de un tema puramente anecdótico hemos pasado a otro simbólico; lo que parecía un descanso de peregrinos se ha transformado en una advertencia evangélica encarnada por la negligencia de estos pastores.

(Publiqué un trabajo sobre esta pieza en: "Un capitel relacionado con el camino de Santiago en el que fue hospital de San Juan de Acre en Navarrete". *Caminando. Boletín de la Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago*, núm. 13, Logroño, 2004, pp. 16-17).